

DONATIVO

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 23 DE JUNIO DE 1909.

NÚM. 78.



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN DE nuestras planas en color

Absolutamente indispensable en el guardarropa de las señoras un par de abrigos, por lo menos, uno de viaje y otro para salida de teatro, concierto ó paseo, durante la temporada de verano, ofrecemos á nuestras suscriptoras, en la portada de este número, un figurín sencillo, muy elegante y de gran novedad, de los de esta última aplicación.

Este modelo es por delante abierto con vistas de vuelta, que hacen cuello ancho y redondo por detrás. Los delanteros son estrechos desde la cintura en forma de faldones largos y abiertos en el costado.

La espalda lleva una tabla ancha y recta, que hasta un poco más abajo del talle recoge á pabellones ligeros el costado del abrigo, continuando recta la tabla hasta el borde de la falda.

¿Guarnición? La que os sugiera la fantasía; adorno de hilo de oro, si lo confeccionáis en reseda; banditas de soutache, si lo hacéis en tussor; ruda, si lo hacéis en piqué ó seda cruda.

Y de forros, una muselina de seda, un satén ó un hilo finísimo.

Las mangas son afaroladas y recogidas en la parte inferior por un nudo de frunce.

El segundo modelo es una *toilette* de vestir en crepón de seda negra, con falda Imperio guarnecida de anchas bandas de seda al biés, intercaladas y divididas por otra á lo largo que va desde la cintura, por el costado derecho, al borde de la falda.

El cuerpo es en tul plisado con intercalados de bandas doradas debajo del gran canesú de tul, con charreteras de encaje, sobremangas, kimonos de encaje y adornos de cabujones de azabache.

En nuestra doble plana, con el número 1, traje de paseo en tussor, adornado de soutache en el mismo tono. Chaqueta medio ajustada con delantero que se deshace. Bandas de tela y falda corselete de tres paños con bandas en forma que adornan el delantero.

Número 2.—*Toilette* de verano en fulard estampado. Cuerpo blusa con delantero forma peto; reversos en Liberty apropiado, recubiertos de Irlanda bebé. Camiseta guarnecida en tul punteado; plastrón en Irlanda; falda con canesú en las caderas y volante colisado en cabecillas. Cierre por detrás.

Número 3.—*Toilette* de verano en piqué. Cuerpo blusa con canesú redondo de tela y botoncillos de nácar. Plastrón en Irlanda adornado de una pequeña corbata de Liberty. Falda de cuatro paños con delantero llano y volante unido á los dos lados. Cierre por detrás debajo del pliegue ahuecado, y el del cuerpo sobre el lado.

Número 4.—*Toilette* de verano para pollita, en terliz, adornada de ribetes y bordados. Cuerpo blusa con delar-

tero y dorso que encierran los hombros. Ricito en encaje, botones de la misma tela. Falda corselete con pliegues de pespunte y bandas en forma. Cierre por detrás y el del cuerpo sobre el lado.

Número 5.—Traje en terliz forma sastré, chaqueta medio ajustada, cuello chale y vuelos recubiertos de piqué punteado. Falda de tres paños y botones de la misma tela.

Número 6.—Traje princesa en tussor, adornado de ribetes de cordoncillo apropiado. Camiseta fruncida la parte alta imulando botero, adornado de reversos bordados al cordoncillo; plastrón en tul punteado guarnecido de ricitos, botones de pasamanería, volante añadido y cierre por detrás.

En nuestra última plana, gran sombrero de moda en tagal de hilo doble de crepé color rosa. *Cocarde* de rosas y musgo sujetas por un pasado doble de cintas colocadas al través y que se pliegan sobre el ala del lado izquierdo. El ala, ligemente levantada en el lado izquierdo, agracia mucho este cesta de gran novedad.

ECOS DE LA MODA

Es asumir una gran responsabilidad pretender el papel de *guia* de las damas para tenerlas al corriente de las originales de la moda, porque hemos llegado á una época en donde la constante renovación de toda clase de fantasías difiulta extraordinariamente el que se pueda «dar» con la nota de buen gusto.

En general, la *toilette* resulta encantadora para todas aquellas que tienen de su parte la juventud acompañada de todas sus gracias: esbelta, porte elegante y de icada si ueta.

Las otras, las feas, mejor dicho, las que no sean muy guapas, deben saber elegir lo que mejor les vaya.

Por ejemplo, ya sabemos que el vestido hechura *ras* se es la nota dominante de la *toilette* moderna. No por esto ha de adoptarse esta forma por todas las señoras, muchas de las cuales carecerán de tipo á propósito para que les esté bien lo que á las demás les sienta perfectamente.

Aun respetando la forma clásica de los vestidos «sastré», teniendo en cuenta las hechuras del modelo pueden aumentarse ó disminuirse la líneas de figurín, que caen en más ó menos acusadas, según el tipo, repetimos.

Lo esencial es no adoptar una moda únicamente porque es grade, ó porque es si r sulte bella, ó porque se estile mucho, sino que debe antes tenerse en cuenta y dar la preferencia á lo que estimule tal ó cual defecto ó que haga lucir de mejor modo las perfecciones que tenemos.

¿Es á esto á lo que se refiere á mis lectoras como r pite Maura, con frecuencia, en el Congreso de los Diputados.

Para seguir hablando de los trajes «sastré», debemos indicar también que los *con* en general lavables gozan de extraordinaria boga en el verano actual y para los vestidos que se llaman «de todo trote».

Estos *con* pueden llevarse igualmente con faldas de piqué, hilo ó pical.

También son muy lindos los *con* sencillos en tejido de algodón indiformable que se jabanan in que estén expuestos á perder su apresto especial.

Hemos podido ver, no sin gran sorpresa, que algunas elegantes han lanzado un vestido especial, con frunces alrededor del talle, de un estilo muy distinto al que se lleva corrientemente. Acaso sean estas *toilettes* un prototipo del porvenir.

El género es de fulard, con impresiones de hojas de trébol verde en un fondo blanco.

El ala de la falda va adornado de buñuelos Guimpé de entredoses de Malinas. Mangas, por encima de codo, para usarlas con mitones. Tal vestido parece acusar un espíritu Luis XV, diverso esencialmente del moderno Imperio.

En un matrimonio «de alto copete» pudimos ver á la madre «de la novia» —todavía joven— llevando una preciosa *toilette* en raso liberty con *pinneaux* de bordados sobre muselina y pomposo lazos Luis XV en pasamanería. Echarpe de raso con flores y largas cadenas de seda. Sombrero Pamela en paja de Italia muy fina coronado de guirnaldis de menudas flores. En suma, una *toilette* elegantísima.

ma muy á propósito para las circunstancias de lugar y tiempo.

Acerca de adornos para los trajes en uso, girivan las franjas de exgradas dimensiones, la pasamanería, los botones y los bordos gruesos *ton sur ton*. El encaje se emplea mucho en las incrustaciones. Cinturones de cuero en talajo muy fino, con hebillas y esmaltes, que sientan perfectamente con los *con* de batista.

He aquí un lindísimo traje de reunión ó para lucirio en un palco del teatro:

En velo de seda rayado verde Nilo. La falda, muy larga, con tres nudos de nudos frunces cerca de la cintura.

El cuerpo, con cora de encaje blanco, bordada con gruesas flores, sobre transparente de raso verde Nilo.

Choux de raso negro, muy plano, bordea do el igeo escot. Cintas de terciopelo también negro, cruzadas y forma de hebillas por delante y por detrás. Compéase el lindo atavío con un puñado de frescas flores de un tono vivo y colocadas en el pecho.

El encaje es lo que más se estila en la presente estación para los trajes de gran ceremonia.

Esta clase de vestidos se pueden llevar durante el día; pero están reservados para las *carraen-parties*, las recepciones oficiales y las bodas de lujo, cuando se forma parte del cortejo.

LA CONDESA FLOR DE LIS.



Letras para bordar en ropa de caballero.



ADVERTENCIA IMPORTANTE

A nuestras suscriptoras.

Rogamos á nuestras suscriptoras que durante los meses de verano quieran recibir el periódico en los puntos donde fijen su residencia accidental, tengan la bondad de avisar á esta Administración, expresando al detalle y con toda claridad las señas de su nuevo domicilio, á donde se les servirá LA MODA PRÁCTICA sin aumento alguno de precio.

Psicología de la Moda.

V

¡La tiranía de la moda! Las mujeres la aceptan sin murmurar. Las más orgullosas como las más humildes, las más frívolas como las más graves, las más ricas como las pobres, todas dentro de su esfera, todas según sus elementos, todas se inclinan ante los caprichos de la despótica divinidad. Y los que aseguraban, hace unos cuantos lustros, que con el triunfo del feminismo desaparecería la locura de la suntuosidad, ven ahora que, por el contrario, á medida que más victorias alcanzan las mujeres, más aumenta la fascinación de los trapos y de los adornos. En el teatro, sobre todo, se nota este progreso de la coquetería. Para lograr la influencia que las actrices ejercen en el gusto universal, y que, según Mantelet, las convierte en profesoras de elegancia, ¿cuántos sacrificios no tienen que hacer los empresarios?

—Me arruino en trajes—decía poco há el director de la Comedia Francesa á un repórter.

Y no es extraño. Porque lo que en otro tiempo sólo una Sarah Bernhardt se permitía, hoy cualquier comparsa lo cree necesario para su dignidad de *demoiselle elegante*, de modelo de gracia parisiense. Las telas nuevas son de una riqueza digna de los bazares del Oriente de las *Mil y una noches*. Ningún brocado, ningún raso, ningún terciopelo parece ya bastante rico á las grandes actrices para los trajes efímeros de cualquier creación. Un día, leyendo la página en que Flaubert pinta á Salambó vestida de una *tela desconocida*, Sarah exclamó:

—Yo quiero una tela igual.

Al cabo de algunas semanas, la tela existía. Ella misma la había formado: ella misma la había ideado. ¿Sabéis cómo? Jean Lorrain va á explicárnoslo: «La trágica—dice—me reveló la metamorfosis de su terciopelo color de hortensia marchita con reflejos azulados, ese terciopelo que parece una ilusión. Para lograr sus matices, tuvo la idea de hacer macerar á martillazos una pieza de terciopelo de Venecia color rosa auroral y luego la sometió á fumigaciones de azufre y de azufre para darle un tinte nunca visto. Sobre ese tinte, un dibujante ha trazado arabescos y flores de ensueño, animales heráldicos y sombras perversas, con un vaporizador especial.» ¿Os parece fabuloso todo esto? Pues hoy no es nada. Hoy las hadas del teatro no se contentan con eso. Las lecciones de Loie Fuller les han dado ideas nuevas, nuevos deseos, nuevos horizontes. El terciopelo, el raso y el tul no bastan ya, ni aun macerados é historiados. Es necesario algo más raro, algo más increíble. ¿No se viste acaso de llamas la ilustre bailarina? Telas que sean cabelleras, telas que sean metales, telas que sean raudales de

pedrería quieren las reinas modernas de la escena.

El hada está allí para sugerir combinaciones magníficas á los tejedores, á los bordadores y á los tintoreros. Mientras ella baila, los magos que hilan la seda velan. Ella es el hada de todas las maravillas suntuosas.

¡Ah! ¡Y si supiérais cuántos tejedores se han vuelto locos buscando en los telares las combinaciones que esta hada encuentra en las luces eléctricas!

El asunto preocupa.

—Si no se moderan un poco nuestras actrices, jamás ganaremos lo que sus trajes nos cuestan—dicen los empresarios.

Pero las actrices exclaman:

—¡Moderarnos! Al contrario. En la indumentaria está el éxito de una comedia. Para ser gran artista es preciso, ante todo, ser gran coqueta.

Algunas comediantas de fama, aprovechando la costumbre que hoy tienen los periódicos de publicar cartas de todo el mundo, han expresado en público sus opiniones sobre el asunto. Aquí tengo los recortes de algunos diarios recientes, con esas opiniones. Una actriz del Vaudeville, Mlle. Barklay, escribe lo siguiente:

«La importancia de la *toilette* en la composición de un papel es enorme. No hay más que reflexionar un instante para ver la importancia que la elegancia tiene. Yo calculo que un 30 por 100, por lo menos, del éxito de una actriz, está en sus trajes. Suponed á Rajane ó á Jeanne Granier vestidas en una tienda de ropa hecha y comprenderéis lo que digo.»

Otra actriz dice:

«Si no tuviéramos el cuidado que todos nos reconocen para vestirnos, muchos teatros estarían vacíos. Yo conozco, en efecto, infinidad de mujeres que no van á ciertos coliseos sino para ver las *toilettes*. Fácil es notar, con sólo poner un poco de cuidado cuando en los pasillos se forman grupos parlotes de damas. De la comedia dicen diez palabras, que son siempre las mismas, y del autor, otras diez, que también son su *clí hé*. Pero en cuanto se trata de los trajes, todas se entusiasman y hablan mucho y con mucha originalidad.»

No hay que discutir, pues. Las reinas de París declaran que, para conservar su poder, necesitan de sus trajes. Y si por eso se arruinan los empresarios, peor para ellos. La *mise en scene* necesita sus mártires, como todas las grandes causas. Mientras más directores se suiciden por no poder pagar ni á sus decoradores, ni á sus mueblistas, ni á sus modistas, más lujo pedirá el público.

Los actores mismos dan á la cuestión de indumentaria una

importancia formidable. Acercuémonos á un grupo, no de mujeres, sino de hombres, una noche de estreno en el Teatro Francés, y oímos:

—¿Qué os parece el atrevimiento de Le Bargy.

—Muy curioso...

—Admirable...

—Genial...

Y si, después de oír, preguntamos si se trata de alguna nueva manera de interpretar un papel del repertorio, nos contestarán, extrañando nuestra ignorancia:

—No, señor; de lo que se trata es de presentarse á ciertas horas vestido de frac... ¡Una cosa importantísima! Desde hace diez años ningún elegante se había atrevido á hacerlo. El Príncipe de Sagán no lo hizo nunca. Es una innovación. Es más aún: un manifiesto. El árbitro parece decir, apareciendo así trajeado ante el mundo, que el frac es una prenda por la cual se interesa de un modo preferente, y que está dispuesto á apropiarse su imperio, con objeto de modificarlo, tal vez detransformarlo. No hay más que ver su actitud. Diríase que desafía al dandismo clásico.

Ya lo véis. Lo que preocupa en M. Le Bargy no es el artista, ó mejor dicho, no es el artista teatral, sino el artista en elegancias. Sus pantalones toman proporciones épicas; sus corbatas nuevas hacen más ruido que los discursos de Jaurés; sus ideas sobre los sombreros, en fin, impresionan hoy á Europa entera. Los periódicos le han entrevistado con objeto de conocerlas de un modo exacto.

—Se hace actualmente—le ha dicho un repórter—una violentísima campaña contra el sombrero de copa. El Rey Eduardo lleva, aun para visitar Exposiciones, un hongo.

M. Le Bargy ha sonreído. Luego, con la suavidad fría de un confesor, ha preguntado:

—¿Y qué más?

—Que necesitamos conocer la opinión de quien á justo título puede llamarse el árbitro de las elegancias.

—Esta bien... Tome usted asiento... El sombrero puede parecer antiestético é incómodo. Eso nada tiene que ver con la elegancia. Una cosa es saber vestir y otra llevar prendas bellas. Un albornoz, por ejemplo, será siempre más hermoso que una levita, y no por eso se le ocurre á nadie hacer en favor del albornoz una cruzada. Ahora, los que guerrear contra el *chapeau de soirée*, pretenden reemplazarlo por el *chapeau mou*. Es una tontería. El sombrero de fieltro flexible, algo mosquetero y algo mejicano, se presta muy bien á la indumentaria de los que gesticulan ampliamente. Pero para los que cultivan la elegancia moderna, seca, fría, estricta, sin ademanes ni grandes curvas, el sombrero de copa es de rigor. Yo, por mi parte, estoy dispuesto á sostenerlo.

—En ese caso—concluye el repórter despidiéndose—es seguro que seguiremos llevándolo.

Y es inútil ver ironía en esta frase. Si los árbitros llevan chistera, to los llevaremos chistera. La llevaremos con más ó menos disgusto, pero la llevaremos. La moda no acepta independencias ni rebeldías. Así vemos que los hombres que no piden el Poder sino para cambiar todo lo que existe, siguen llevando las levitas de la burguesía, los sombreros de la aristocracia, los chalecos de la reacción y los abrigos del oscurantismo...

Hugues le Roux cuenta que, en Abisinia, un personaje de la corte de Menelick le dijo un día viéndole una hermosa corbata roja:

—Eso es digno de Le Bargy.

Esto nos hace ver la importancia que el mundo entero da á la elegancia de los hombres. Pero los hombres no me interesan por ahora. De lo que trato es de la moda femenina, que ha hecho de los teatros lugares deliciosos, en los cuales el arte literario tiene menos adoradores que el arte de la costura.

Hace poco tiempo, en un proceso intentado á una actriz que no quería llevar un traje especial, un magistrado la preguntó:

—¿Por qué se niega usted á ponerse ese lindo vestido?

La actriz respondió:

—Yo soy una artista, y no una comparsa. Si lo que se necesita es una muñeca rubia, no hay necesidad de una persona que tiene talento y que ha estudiado. En el Conservatorio me enseñaron á recitar y no á disfrazarme.

—¡Hicieron muy mal, señoría!—contestóle el juez.

Y, en efecto, si los que reciben la misión oficial de formar artistas para los teatros tuvieran una idea justa de lo que mayor interés despierta hoy, consagrarían mas tiempo á la indumentaria que á la dicción: «Saber hablar es bueno—dice alguien—; pero saber vestirse es mejor.»

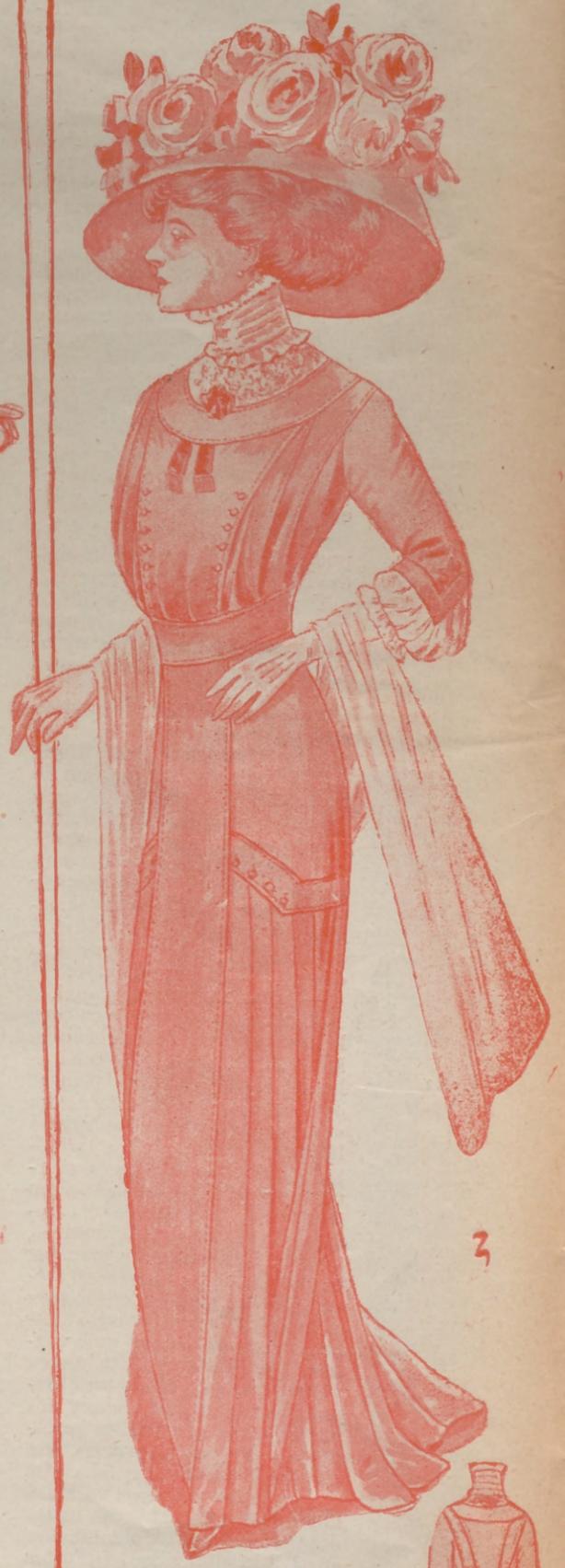
E. GÓMEZ CARRILLO.

Festones para bordar. Fuentes. 7.



Letras para bordar en ropa de caballero.

LA MODA 1



PRÁCTICA



4



5



6



5



6



4

4

Estafeta de La Moda Práctica

Tristeza.—Si que hizo usted mal, en primer lugar, haciendo caso de lo que le dijo el novio de su hermana, como caballero—y perdóneme—no se debería haber metido en acusar á su futuro conculado.

Luego el modo es procedimiento sensato ni correcto, lo mismo a redacción del papelito que la manera original de hacerlo llegar á manos del interesado.

¿Cómo puede usted extrañarse que él haya obedecido? ¿Qué más puede hacer e nombre que cumplir a pí de la letra lo que usted le ordenaba en tono imperativo?

Si es cierto que le quería usted y aún le quiere de veras, procure tener una entrevista larva, sería, formal con el muchacho en cuestión, que se expusiera. A ningún rey se le condona sin ir á su defensor. No es que yo le lefunda; digo, sí, que pueden existir motivos especiales para su conducta. Aca sea un relación efímera visin compr miso de honor ó de conciencia. Qué zás p pueda ocurrir lo contrario. En fin, eso se habla y no se arregla por medio de chismes y p peditos que vayan.

Una enamorada.—No dudo de que lo Enrique se n muy onstante en materia de amor y aún puede ser que, para que yo piense así, tenga razones particulares. A mí me parece que no tratándose de una boda de muchas campanillas las invitaciones deben ser hechas verdaderamente y sólo dirigidas á las personas con quienes una amistad de confianza.

Un suscriptor económica.—Le recomiendo los manqués de pañal. Claro es que tiene usted que buscarlos en una cestería y no en ninguna tienda de ultramarinos, porque hay de saber usted que en las zapaterías venden zapatos, pasteles en la pastelería, sombreros en la sombrerería y as sucesivamente.

Respecto al precio, ya es otra cosa, aunque naturalmente son más altos ó más bajos según su calidad, teniendo usted donde elegir desde ocho á quince pesetas.

Rosa.—Tan perjudicial como el frío es el sol y el aire del mar para el cutis; pero si usted le crema Izur debajo de los polvos, puede tener la seguridad de conservar el suyo blanco y suave como el raso; la encontrará: Carmen, 2, perfumería.

Una automovilista.—No comprendo que pueda sentirse el amor cuando se tiene la seguridad de ser desafiado. Así es que le dispense usted si no le doy el consejo que me pide, recomendándole sólo que, inspirándose en Moreto, combat el desdén con el desdén. También le indicaré otra admirable receta contra la ingratitud, y es como sigue:

«Se ponen al fuego dos adarmes de indiferencia, ocho gramos de la esencia de abur y vaya con Dios. Y todo muy bien molido, con aceite de alegría, se toma una vez al día en la taza del olvido.»

Respecto á la segunda de sus preguntas, conociendo ya mi opinión acerca de la primera, puede usted figurarse que no ha de parecerme bien la desobediencia á los padres, tan solo disculpable cuando se trata de un amor infinito igualmente correspondido.

Una morena pálida.—Use el peine cada quince días y no emplee nunca el alcohol puro porque propiamente, primero, la sequedad de los cabellos y después su caída. Contra esto debe usarse el aceite de ricino, la urea, la quinina y el azufre prepa-

rados en dosis más ó menos fuertes. También es recomendable mucho el empleo frecuente de almidón mezclado con polvos de iris.

Para la figura del cutis, lo mismo que para su blancura, evitan de paso los pequeños granos salteados que le salen en el rostro, emplee frecuentes lociones de agua de la Belleza, con cuya receta he de lograr usted la completa salud y asepsia de la piel.

Carmen.—Contra enrojecimiento de las manos le recomiendo la siguiente fórmula:

Polvos de talco.....	200	gras nos.
Polvos de arroz.....	50	—
Polvos de magnesia....	200	—
Creta pulverizada.....	50	—
Iris pulverizado.....	100	—

Y mejor que esto, si lo que padece es—según parece—congestión de las manos, tenga las costumbre de lavárselas con agua muy caliente y unas gotas de Colonia. Use guantes de seda en verano y de lana en invierno. También, y cuando note el enrojecimiento levante las manos al aire y agítelas por encima de la cabeza. También contribuye á que la congestión desaparezca, el masaje practicado en la mano desde el puño á la punta de los dedos.

El agua de goma que le recomendé para las cejas, la puede hacer usted misma. Es lo más fácil.

María Teresa.—Para lograr que el cutis a la que era el tinte nacarado y que aparece con la suavidad del terciopelo, es fama puede obtenerse tan apetecibles resultados con la receta de los polvos adherentes é impenetrables que se llaman «siempre veinte años».

Respecto á su amorosa consulta tengo el sentimiento de manifestarle que yo hubiera hecho todo lo contrario, y en cuanto al consejo que me pide para que le desmarzara el veteado de los cabellos, yo viendo á conseguir su primitivo matiz creo ha de convénirle mucho el locionarse á diario con la «Oriental», insubstituible en los casos de que me habla.

Para corregir esas prematuras arrugas es á indicidísimo el remedio que en este mismo número, y en la segunda parte de sus consultas, doy á *Una morena odiosa*.

Barcelones.—Un tinte inofensivo y desde luego rápido es el llamado Jouvence, acerca del cual me escriben agradecidas muchas suscriptoras á quienes hice igual recomendación.

Una morena española y una rubia cubana.—Parecía más propio que fuera lo contrario; pero, en fin, allá ustedes, y sobre todo, hay que tener respeto á la verdad y á los caprichos de la Naturaleza.

Primera pregunta.—Lo mismo que en la última parte de sus consultas digo á la anteior consultante.

Segunda.—Una loción de sulfuro de potasa—30 gramos en un litro de agua—es una receta muy recomendable para que desaparezcan esos pequeños granos conocidos por el nombre de *barros*.

Tercera.—Generalmente, los novios se conquistan cuando una no quiere proponerse, ó al menos ocurre esto en la mayoría de los casos.

Cuarta.—Las mangas, según sea el traje, se usan indistintamente cortas ó largas.

Quinta.—No debe haber edad fija para vestirse de largo. El desarrollo y el tipo han de decir mejor que los años.

Sexta.—No está fea la letra, y la relación de su carta, sin ser muy mala, tampoco es muy buena.

Séptima.—La cinta «se lleva» como le tengo grande ó chica.

La niña bonita.—Ve usted que en este mismo número digo á *Barcelonesa*.

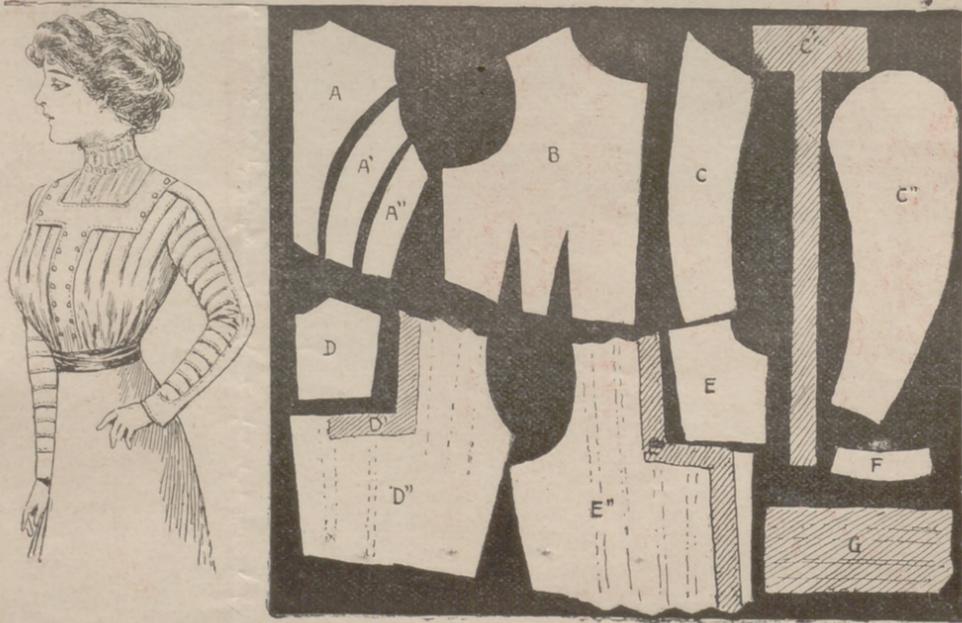
Navarrita salada.—Perlo le usted mil veces, señor mía. Su carta es de las pocas—dos ó tres entre las miles que levo contentaditas—que trasparendose no ha sido contestada por turno habiéndole hecho, sí, con otras que recibí de pués. Vuelvo á rogarte perdón. Ya ve usted que el cuñao para el corte aparece ahora en las patronas. ¿No es esto lo que usted deseaba?

Permite lo que guste, y para compensarle en lo que basó con su carta primera, á sabiéndose, ahora, alteraré el turno. Es de justicia.

Nueva suscriptoras.—Para conseguir las determina las opulencias que usted desea, lo mejor es atemperarse á un régimen alimenticio en que entren por mucho la fécula y las materias azoicas. La cerveza y ciertas aguas arsenicales producen igualmente un magnífico efecto.

La Secretaria.

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



El modelo de blusa que ofrecemos á nuestras suscriptoras es muy práctico y se presta á las numerosas combinaciones de las *taillees* veraniegas.

El forro, sobre el que se confecciona la blusa servirá de viso á la muselina de seda, al lino bordado y á la batista, que más que nunca están de moda.

Las bandas de guarnición pueden hacerse á pespunte de máquina ó á festones.

Los pliegues pespunteados hasta el pecho quedan libres, para sujetarse drapados á una cintura de seda.

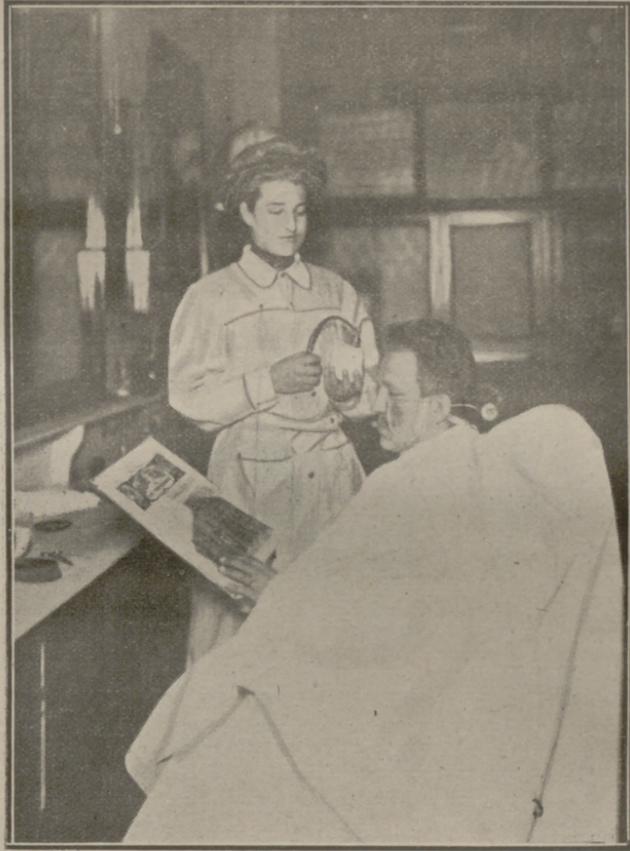
La manga lleva el mismo juego de pliegues y termina en un puño formado por la banda de adorno.

El canesú y el cuello pueden hacerse de encaje, y en las bandas lleva adorno de botones pequeños.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

A A A'. Forro de la espalda.—B. Delantero de forro.—C C C'. Manga y guarnición de banda de la misma.—D. Espalda del canesú de encaje.—D'. Banda de guarnición de la espalda.—D''. Espalda para plegar.—E. Delantero del canesú de encaje.—E'. Banda de guarnición del delantero.—E''. Delantero para plegar.—F. Cuello.—G. Cintura.

FEMINISMO.==Un nuevo oficio para las mujeres.

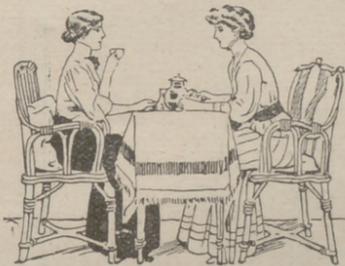


No es solamente en París donde las mujeres ejercen las profesiones que hasta la presente habían sido exclusivamente reservadas á los hombres. En Berlín, no hace muchos días, se ha abierto el servicio público un magnífico salón de peluquería, en el que la dependencia es toda femenina. Maestras, oficiales y aprendizas son las encargadas de rasurar la barba y arreglar y cortar el cabello á los concurrentes, como verán nuestras lectoras por las adjuntas fotografías.

¿Qué si llenan cumplidamente su cometido?

Qué duda cabe.

La mujer es más hábil, más pulcra y más agradable en cualquier servicio de tocador que el hombre.



Charlemoa.

De la cola.

Con la sola excepción de los trajes de novia y aquellos otros de gran ceremonia que se usan en las fiestas palatinas, los vestidos de cola deberían desaparecer totalmente de nuestras costumbres. ¿La causa? Una, entre otras, principalísima y de fuerza incontrastable: por razones de higiene. En efecto, las colas, levantando el polvo de las calles, arrastra microbios mil engendrados de la muerte. A tal punto es esto cierto, que la Unión sanitaria de Budapest dirigió en un tiempo á los poderes constituidos la más razonada de las exposiciones, solicitando que se prohibiera el

uso de las colas, considerándola como uno de los vehículos más temibles del tífus y de la tuberculosis.

La higiene y la estética están conformes en abogar por que se acorten los vestidos, porque son, á no dudar, barrenderos de bacilos, que llevan á nuestros pulmones la infección y la muerte.

A este propósito, la ilustre escritora «Duquesa Laureana» dice en uno de sus más celebrados libros: «Nada más peligroso para la salud que el polvo que llena la atmósfera en cantidad fabulosa. El aire más puro encierra partículas de materias vegetales, materias en descomposición y gérmenes purulentos. El número de microbios encontrado en un gramo de polvo es de setecientos setenta millones. Cuando el polvo se halla en reposo son relativamente inofensivos; pero al barrerlos, súbitamente movilizados, constituyen un ejército destructor que aniquila nuestras fauces.»

Lectoras: ¿Seguiréis llevando vestidos de cola después de leer tan aterradores datos? ¿Os sentís con fuerza para ir despertando de su letargo á los bacilos asesinos?...

DE UN LIBRO INÉDITO

SERENATA

Ven conmigo. La noche,
con sus ojos de estrellas,
nos mostrará del hada
Felicidad las huellas.
Ven al bosque, mi vida.
Ven al bosque, mi amor...

Ven conmigo. La noche,
con sus labios de estrellas,
hablará con los tuyos
de las dulces queridas,
de las dichas amargas
de tu pobre cantor...

Ven conmigo. La noche
tiene un manto de estrellas.
Si yo fuera la diosa
de ensueño, con ellas
bañaría tus ojos,
y tu boca en fulgor...

Ven conmigo. La noche
un jardín es de estrellas.
¡Ven! Allí pasaremos
nuestras horas más bellas.
¡Ven, que ya se ha dormido
nuestro fiel ruiseñor...

CARLOS MIRANDA.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS
RECOMENDAMOS
LAS SIGUIENTES CASAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G.^a Labiano.* Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

Mercería mantelería, géneros de punto, ou tillas. *Alonso y C.^a* — Pontejos, 1.

FIGURINES EXTRANJEROS
Administración general en España.
San Alberto, 1, Madrid.

Academia de corte para señoritas.
La más perfecta en enseñanza. *Villanueva, 17.* Madrid.

Abanicos, Paraguas y Sombrillas
VILLARÁN HERMANOS
Carrera de San Jerónimo, 2, y 7 y 9.

Festones para bordar.
**M. Guiseris, Montera, 41. Madrid.
SUCURSAL: *Montera, 44.***

GRATIS DIRÉ EL SECRETO DE LA FELICIDAD
Escribir á **F. G. PURTAL, BARCELONA (MATARÓ)**

AMODORACTIS

